

Hacia una geografía del sentimiento: emociones en el proceso de exilio saharauí *

Towards a feeling geography: emotions in the Sahrawi exile process

MARIO LINARES-DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid. Calle del Prof. Aranguren, s/n, 28040 Madrid, España.
mariolin@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4542-8954>

Recibido/Received: 16/12/2022. Aceptado/Accepted: 5/05/2023.

Cómo citar/How to cite: LINARES-DÍAZ, Mario, “Hacia una geografía del sentimiento: emociones en el proceso de exilio saharauí”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 312-342.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.312-342>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El abandono de España y la invasión de Marruecos y Mauritania entre 1975 y 1976 al territorio del Sáhara Occidental provocó la separación de la población saharauí. Una parte decidió permanecer en un territorio que acabaría siendo ocupado por sus vecinos. Otra, en cambio, huyó hacia el interior del desierto en un éxodo que los llevó a refugiarse cerca de la ciudad argelina de Tindūf. A partir de entrevistas a esta última población, hemos podido identificar cómo la lógica vinculación nostálgica hacia el lugar de origen va en paralelo a la necesidad de adaptación hacia el entorno hostil en el que habitan. El exilio ha conformado una serie de características emocionales que ha condicionado a la población, generando tensiones, conflictos y provocando ciertos dilemas relacionados con la necesidad de (sobre)vivir en el tiempo.

Palabras clave: abandono colonial; éxodo; exilio; refugio; trauma.

Abstract: Spain's abandonment and the Moroccan and Mauritanian invasion of the territory of Western Sahara between 1975 and 1976 led to the separation of the Sahrawi population. One part decided to remain in a territory that would eventually be occupied by its neighbours. Others fled into the desert in an exodus that led them to take refuge near the Algerian town of Tindūf. From interviews with the latter population, we have been able to identify how the logical nostalgic attachment to the place of origin goes hand in hand with the need to adapt to the hostile environment in which they live. Exile has shaped a series of emotional characteristics that have conditioned the population, generating tensions, conflicts and provoking certain dilemmas related to the need to (out)live in time.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación “EXPEhistoria: ideas, saberes y experiencias”.

Keywords: colonial abandonment; exodus; exile; refuge; trauma.

Sumario: Introducción; 1. Solo tenía los ojos en el cielo: el trauma en el éxodo. 2. Los baúles del retorno: entre el odio y la (des)esperanza; Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

En el silencio exiliado, cada noche sueño gritar
vuestros nombres
que anidan desterrados donde el tiempo
en la infinidad se reduce entre diminutas,
oscuras, transparentes y condenadas paredes¹.

El exilio es un fenómeno complejo de analizar y traumático de experimentar². Entendido como un dolor constante, es una herida abierta y difícil de sanar provocada por unos humanos contra otros. Se trata de un destierro intemporal³ que provoca la distancia forzosa entre el *yo* y el *hogar*⁴. Implica la gestión de una importante carga emocional ya que es un fenómeno social que arrastra una serie de tensiones, conflictos y que provoca ciertos dilemas (ya sea a nivel individual o colectivo) relacionados con la necesidad de sobrevivir en el tiempo. De hecho, ciertas realidades exílicas conllevan también a una vinculación nostálgica de quienes la padecen con su lugar de

¹ Verso del poema de Bahía Mahmud Awah titulado “Un madrigal a mis tres amores: Aminetu Haidar, Leila Lili y Sáhara” en GENERACIÓN DE LA AMISTAD SAHARAUI, *Aaiún, gritando lo que se siente: poesía saharauí contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006, p. 29.

² BOLZMAN, Claudio, “Elementos para una aproximación teórica al exilio”, en *Revista Andaluza de Antropología*, 3 (2012), pp. 10-11. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4025206>. Consultado el 6 de febrero de 2022. SAID, Edward, *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Random House Mondadori, 2013, p. 155.

³ ASCUNCE, José Ángel, “Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia”, en GONZÁLEZ DE GARAY, María Teresa y DÍAZ-CUESTA, José (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2013, p. 167. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536798>. Consultado el 2 de febrero de 2022.

⁴ STOCK, Femke, “Home and memory” en KNOTT, Kim and McLOUGHLIN, Seán (eds.), *Diasporas: Concepts, Intersections, Identities*, London, New York, Zed Books, 2010, pp. 24-28.

origen, con el “hogar perdido”⁵, pero también a una necesidad de adaptación al entorno en el que habitan y al “comienzo de una nueva vida”⁶. Factores todos que pueden potenciar que se genere un “refugio emocional”⁷.

Así, enlazar exilios y emociones es una tarea compleja, una labor histórica⁸ que en España se viene desarrollando desde la década de los ochenta del siglo pasado pero que todavía es una perspectiva de análisis que necesita ser ampliada. Más aún, si de lo que se trata es de representar a una comunidad concreta –en nuestro caso, la saharai– basada en una conectividad entre individuos. Es decir, una geografía del sentimiento bajo un mismo “régimen emocional”⁹.

Se ha simplificado en muchas ocasiones que la separación aislada de tu lugar de origen con la esperanza algún día –o no– de volver, es un exilio. Ese significado no ha tenido en cuenta que el conflicto no es solo sobrevivir fuera del hogar, sino que implica estar rodeado de un entorno que te recuerda constantemente que vives lejos de tu tierra. Si ponemos como ejemplo la vida del “intelectual exiliado” –como él mismo se consideraba– Edward Said, describía su realidad como un “estado intermedio”:

Una situación en la que no te encuentras completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, adepto por mimesis, pero también paria en secreto. Aprender a sobrevivir se convierte en el principal imperativo, con el peligro de que instalarse en el confort y la seguridad excesivos constituye una amenaza fuerte a la cual hay que mantenerse constantemente en guardia¹⁰.

En este sentido, el caso en el que hemos centrado nuestra atención es el referido al fenómeno del exilio saharai, observado más desde una óptica en la cual confluyen individuos aislados en un mismo proceso –con sentimientos y emociones que divergen– más que como una masa de personas que tienen un pensamiento homogéneo. Porque el único elemento que comparten es el

⁵ BOYM, Svetlana, *El futuro de la nostalgia*, Madrid, A. Machado Libros, 2015, p. 73.

⁶ *Ibidem.*, p. 355.

⁷ REDDY, William, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 129.

⁸ Un análisis temporal de la evolución metodológica de los estudios de las emociones por parte de la historiografía lo encontramos en BODDICE, Rob, *The History of Emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018, pp. 8-40.

⁹ REDDY, William, *op. cit.*, p. 129.

¹⁰ SAID, Edward W., *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2016, pp. 68-69.

de la obligación de habitar en un lugar que no quieren o, al menos, que consideran que no pertenecen. Una comunidad transnacional que está dividida entre diferentes espacios: campamentos de refugiados, territorios ocupados bajo control de Marruecos y repartidos desigualmente entre diferentes países vecinos en Europa y África. Por ello, partiendo de una serie de interrogantes, tales como: ¿qué es el exilio saharauí? ¿Qué procesos emocionales podemos detectar? ¿Qué rol jugó la invasión y el éxodo en la memoria colectiva saharauí? ¿De qué manera han influido las emociones en el devenir de los acontecimientos desde entonces? Intentaremos dar respuesta a toda ellas tras el análisis de la documentación de archivo, de los testimonios recogidos en entrevistas¹¹, así como de la poesía saharauí¹², entendida ésta como un elemento característico de la expresión emocional. Ambas establecerán un diálogo y se dinamizarán entre sí. Creemos que así haremos una aproximación hacia la historia de las emociones más amplia, entendiéndola como un fenómeno eminentemente transnacional y transcultural.

1. SÓLO TENÍA LOS OJOS EN EL CIELO: EL TRAUMA DEL ÉXODO

Un tornado de petardos despertó el sueño de la noche.
 Cuando el desierto se empezaba a creer metrópoli.
 El áspero viendo del norte tocó las trompetas de la guerra.
 Y alguien en nombre de la libertad sacudió la memoria del tiempo.
 Desde entonces los días empezaron a nacer muertos.
 Y nuestra infancia naufragó en la turbulenta marejada del éxodo.
 La cálida llovizna del amor mojó nuestros cuerpos en un lecho ajeno.
 Y nos despertó el peso de las distancias con el corazón quebrado¹³.

¹¹ Además de los testimonios recogidos por otros/as autores/as, las entrevistas que realizamos se grabaron durante el verano del 2015 y el invierno del 2022 tanto en España como en Argelia. De un total de doce, cinco de ellas fueron dirigidas en árabe ḥasānīa, por lo que se contó con la ayuda del intérprete Bol-la Ḥamma que también participó en la labor de transcripción.

¹² La poesía y la tradición de historia oral son elementos que caracterizan a la población saharauí desde los tiempos coloniales. Véase ROBLES, Juan I., GIMENO, Juan C., MAHMUD AWAH, Bahía y ALI LAMAN, Mohamed, “La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional” en *Le Cahiers d’EMAM*, 24-25, (2015). URL: <https://doi.org/10.4000/emam.789>. Consultado el 12 de febrero de 2022.

¹³ Poema de Luali Lehsan, titulado “Sinopsis” en GENERACIÓN DE LA AMISTAD SAHARAUI, *op. cit.*, p. 59.

Buscamos abordar un fenómeno totalmente particular porque las personas con las que hemos tratado han vivido y viven bajo la misma diáspora, pero en distintas realidades. Así, encontramos individuos que habitan en el refugio cerca de Tindūf¹⁴ (Argelia), en España, bajo una migración forzosa¹⁵ y, en menor medida, en otros lugares del planeta. Algunos/as vivieron el éxodo, la guerra, la separación y, el resto, nació exiliado/a. Pero, sin duda, el momento inicial hay que situarlo bajo un tiempo de tensión concreto (entre finales de 1975 y comienzos de 1976) con la salida repentina, el consiguiente abandono del gobierno de la provincia del Sáhara Español y la posterior ocupación y entrega ilegal por sus vecinos marroquí y mauritano tras la firma de la llamada Declaración de Principios, más conocida como *Acuerdos Tripartitos de Madrid*¹⁶, el 14 de noviembre de 1975¹⁷. Los

¹⁴ Se ha optado por transliterar todos los términos provenientes del árabe ḥasānīa siguiendo el procedimiento y las normas editoriales de las publicaciones de la Casa de Velázquez. Esto nos ayuda a dar uniformidad y coherencia a la pronunciación de los términos escritos en otro alfabeto, así como a ser comprendidos en cualquier otro idioma. De la misma manera, quedan excluidos de su transliteración, por tanto, aquellos términos árabes que ya figuran en el Diccionario de la lengua española (p. ej.: se escribirá saharauí en lugar de ṣaḥarāwī). Véase: <https://www.casadevelazquez.org/es/publicaciones/indicaciones-para-los-autores/>.

Consultado el 7 de enero de 2022.

¹⁵ GÓMEZ MARTÍN, Carmen, *La migración saharauí en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo de exilio*, Saarbrücken (Alemania), Editorial Académica Española, 2011, pp. 47-72.

¹⁶ Hemos consultado el documento que se encuentra en el Archivo General de la Administración [AGA], África, Tomo 5, Caja 81/11579, carpeta D-527, exp. 8. D-1-i-2.

¹⁷ VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982, pp. 345-351. El estudio más completo sobre el caso, donde el autor demuestra no solo la autoría del tratado al ministro de Asuntos Exteriores Cortina, sino también la ilegalidad del mismo, amparándose tanto en el artículo 73 de la Carta de Naciones Unidas como en el artículo 53 de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados; En BÁRBULO, Tomás, *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Ediciones Destino, 2011 (1ª ed. 2002), pp. 276-282, podemos conocer, gracias a las fuentes orales, detalles de hasta qué punto el plan del representante español ante la ONU de Piniés y del Secretario General Waldheim de dejar a la ONU administrar temporalmente el territorio hasta su descolonización, chocaba abiertamente con la decisión última del gobierno español, que ya estaba negociando con los enviados marroquíes y mauritanos el tratado de entrega del territorio; también en DIEGO AGUIRRE, José R., *Historia del Sáhara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988, pp. 761-798, destaca cómo el papel de Carro Martínez (ministro de la Presidencia) y de Solís Ruiz (ministro-secretario general del Movimiento) fue crucial para que los procuradores en Cortes, desconocedores de lo sustancial de los acuerdos firmados con Marruecos y Mauritania, aprobasen la Ley 40/1975 de 19 de noviembre sobre descolonización del Sáhara, condición *sine qua non* para que dichos acuerdos entrasen en vigor. También en JENSEN, Erik, *Western Sahara: Anatomy of a*

rumores de lo que estaba ocurriendo en la Península se hicieron realidad cuando, en la todavía provincia del Sáhara, se daban las primeras muestras de abandono colonial:

Sí, lo recuerdo. Me levanté en mi casa, iba para el colegio y, cuando llegué, me encuentro con los niños rodeando el colegio [...], con las puertas abiertas de par en par, las ventanas, los libros expandidos por ahí por el patio, abandono totalmente [...]. Fue en Āwserd, veía en los edificios del ayuntamiento cerca del hospital decenas, cientos de camiones cargando armarios, maquinaria, de todo. Las panaderías cerraron de un momento a otro. ¡Aquello colapsó en un día todo! Yo tenía catorce años, entendía que España se iba, pero no estaba yo a la altura de procesar el vergonzoso abandono¹⁸.

Cuando comenzaron estos hechos, algunos/as saharauis que trabajaban con españoles entendieron rápido que –no importaba la larga convivencia con la metrópoli– España se retiraría del territorio y la población saharauí, con escasos medios y en minoría numérica, debía protegerse y hacer frente a los ejércitos ocupantes:

Los españoles eran los colonizadores [...] y con ellos había trabajo en el ejército, la policía –había muchos soldados entre los saharauis–, también en Fos Bucraa, allí trabajaba la gente. Permaneció así hasta que España hizo entrega de las riendas a Marruecos (sic). Cuando hicieron la entrega, la gente [de España] se fue, nos dejó. *España se fue deprisa y corriendo, unos la dejaron y otros la ocuparon*, aquello sucedió así. ¡Esto es lo que sucedió! Aquel tiempo que convivimos con los españoles... [pausa]. Los militares [españoles] seguían unos códigos, en cambio los civiles comerciantes tenían más libertad. Las personas espabiladas que vieron venir las cosas antes que otras, comenzaron a sacar su inversión y a su familia, haciendo las cosas bien para no caer en la ruina familiar y económica [...]. El ejército tenía prohibido su salida, estaban esperando hacer entrega a Marruecos. Pero el día que entró Marruecos por la frontera, ya nadie preguntó, todos comenzaron a salir¹⁹.

Stalemate?, London, Lynne Rienner Publishers, 2012 (1ª ed. 2005), pp. 15-19, donde se destaca el interés que el secretario de Estado Kissinger tenía con Hassan II, visto este como a un importante aliado anticomunista en la región.

¹⁸ Testimonio de Bahía Mahmud Awah (n.1960). Entrevista personal realizada en español en Madrid, 18 de junio de 2015.

¹⁹ Testimonio de Dadah Ahmed Abeidi (n. 1956). Entrevista personal realizada en árabe *ḥasānīa* en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 2 de agosto de 2015. Contamos con la ayuda de un intérprete para llevar a cabo la traducción, interpretación y transcripción al español. Las cursivas son nuestras.

Aun así, la idea de que España los/as abandonaría de forma tan rápida fue, para muchos/as, imposible de creer. Quienes tenían menos contacto con la política y las ideas de independencia pensaban que el ejército colonial los protegería y que, en caso de marcharse, les dejarían antes administrar su propio territorio:

Las familias estaban repartidas por todas las ciudades y la nuestra era muy pacífica, solo existía para nosotros España y los españoles. No estábamos metidos en nada más que en esto (sic). Teníamos una relación con ellos normal, una convivencia normal, todo muy normal. [...]. Nosotros no teníamos conciencia política ni éramos políticos, pero siempre habíamos escuchado que los españoles se iban a marchar y nos iban a dar nuestra independencia [...]. Quizá la gente culta sí tenía información y sabía algo, pero yo te hablo siempre desde mi persona y de lo que yo viví y escuché, y esto lo recuerdo perfectamente [...]. Y entonces, de verdad se produjo el acuerdo, se enteró la gente que de verdad Marruecos llegaba y entraría en nuestro territorio. Desde hacía tiempo, Marruecos venía diciendo que iba a hacer el té en nuestra tierra usando hierbabuena (sic) [...] pero nosotros creíamos que era mentira, como lema decíamos a los cuatro vientos que «España ha ganado noventa y nueve guerras»²⁰, aquella era la habladuría del saharauí. Nosotros no teníamos mucha idea, aquella era la teoría en la que nos apoyábamos. Pongo a Alá como testigo que esto era así²¹.

Pero, con la entrada de unos trescientos mil civiles marroquíes en el Sáhara Español –la conocida Marcha Verde²²–, la salida apresurada de civiles

²⁰ Expresión utilizada entonces entre la población saharauí para referirse a que España ganaría fácilmente una invasión.

²¹ Testimonio de Agleila Ahmed Brahim (n. 1954). Entrevista personal realizada en árabe hasānīa en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 1 de agosto de 2015. Contamos con la ayuda de un intérprete para llevar a cabo la traducción, interpretación y transcripción al español.

²² Nombrada en un principio por el ejército español como Operación Marabunta, para conocer los detalles véase la “Directiva de operaciones 3/75”, Archivo General Militar de Ávila [AGMA], Caja 30445, Carpeta 7, folios 1-6. Sobre las fases en que se desarrollaron los acontecimientos, véase DALMASES, Pablo-Ignacio de, *Huracán sobre el Sáhara: memorias de un periodista en el último desastre colonial español*, Barcelona, Editorial Base, 2010, pp. 185-212. También en BARONA, Claudia, *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004, pp. 284-290. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 447-477.

y militares españoles (Operación Golondrina²³) y la penetración de los ejércitos marroquí y mauritano por el norte y sur respectivamente²⁴, una parte de la población saharauí decidió huir hacia el interior del desierto –donde ya se encontraban unidades del Frente Polisario²⁵. Lo hicieron precipitadamente, la mayoría pensando que volvería al cabo de unas semanas:

Nosotros, cuando salimos, pensábamos que íbamos a estar un tiempo muy corto, de veinte días a un mes. Había conmigo un chico [...], fumábamos y recuerdo que llevábamos de Dajla suficiente provisión de tabaco para volver²⁶.

Nos pusimos en camino sin pensarlo mucho. Creíamos que estaríamos fuera sólo unos días, como mucho unas semanas. Nos fuimos con lo puesto y dejamos todo lo que teníamos, cerramos la puerta de la casa y nos echamos la llave al bolsillo²⁷.

Sin saber que ese camino formaba parte de un éxodo en el que sufrirían todo tipo de adversidades. Con escasos medios, la salida de las ciudades se produjo de noche, a pie, en camiones o ayudados por animales:

Mi padre se quedó en manos de los mauritanos, mi familia fue apresada también por el régimen mauritano de Ūld Dādāh de aquel entonces²⁸ y se quedó en el territorio bajo administración mauritana. Y, yo, casualmente, por una decisión de coraje de mi madre – ¡una decisión de coraje! (sic)– me hizo escapar por la noche de un campamento con otro chico [...]. Aquella invasión nos llevó a un lugar donde había unidades del Polisario que nos recogieron [...]. Hice el éxodo pasando por Aklaībāt Alfūla, Ūm Draīga –que fue bombardeada por la aviación

²³ Un análisis de los objetivos, los medios, las condiciones y la coordinación de la operación aparecen en “Directiva de Planteamiento para la evacuación del territorio del Sáhara”, AGMA, Caja 30445, C. 10, f. 1-4.

²⁴ AGMA, Caja 30445, C. 7, f. 1-4.

²⁵ Acrónimo en español del Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro. Saguía el Hamra (transliterado directamente del árabe como sāqīya al-ḥamrā) y Río de Oro (en árabe wādī aḥḥab) eran, al norte y al sur respectivamente, los dos territorios que conformaban el Sáhara Español.

²⁶ Testimonio de Sīdī Aḥmān (n. 1952). Entrevista personal realizada en árabe ḥasānīa en el campamento de Āwserd (Argelia), 13 de marzo de 2022. Contamos con la ayuda de un intérprete para llevar a cabo la traducción, interpretación y transcripción al español.

²⁷ Testimonio de Sheina ment Babá (n. 1956), recogido en GARCÍA, Alejandro, *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2001, p. 160.

²⁸ Mojtār Ūld Dādāh (1924-2003), presidente de la República Islámica de Mauritania hasta el golpe de Estado que lo derrocó en 1978. Véase DIEGO AGUIRRE, José Ramón, *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Ediciones Istmo, 1991, pp. 193-194.

marroquí— y, de ahí, pues me llevaron a los campos de refugiados. Los primeros asentamientos de refugiados de Tindūf²⁹.

La mayor parte de la sociedad saharauí vivía ya en ciudades y, según el último censo realizado por la metrópoli en 1974, esta era de 73.497 habitantes de un total de 95.019 (de los cuales 20.126 eran de origen europeo y 1.396 de otras nacionalidades)³⁰. Existieron diversas rutas de huida, pero las más utilizadas fueron dos: la población que vivía en las ciudades del norte se fue agrupando en pequeños campamentos en Amgāla y Tifārītī; mientras que los que provenían de las ciudades del sur, fueron confluyendo en los campamentos de Ūm Draīga y Guelta Zemūr, los más castigados por los bombardeos constantes³¹. Abandonando todo lo que tenían —casa, bienes y, en ocasiones, hasta familiares—, las primeras salidas se produjeron en noviembre de 1975, en diciembre la huida arreció y, ya en los meses siguientes, la situación se volvió completamente un éxodo, dado el progresivo repliegue del ejército español que protegía las ciudades:

Mi familia y los vecinos de alrededor compartimos un camión, pues coches no teníamos y camellos tampoco. Mis hermanos consiguieron uniforme militar y fueron andando de Ekdīm Izīk hasta Guelta [Zemūr] con los pies llenos de ampollas. Pero no estaban solos, había mucha gente con ellos. Los últimos días, Marruecos empezó a ocupar los pequeños pueblos del norte, estaban entrando. A raíz de esto, el mundo se paró. Durante el día nos escondíamos y de noche hacíamos largas caminatas. La gente iba andando, subida encima de burros, los que podían iban en coche, hubo mucho secretismo por el miedo que reinaba [...]. ¡Nosotros realmente no sabíamos a dónde íbamos!³²

Para mediados de enero de 1976, la población civil de origen español ya había sido evacuada —no sin antes producirse algunos incidentes con pescadores que faenaban en las aguas jurisdiccionales del Sáhara³³— quedándose la todavía colonia únicamente con 150 oficiales, encargados de completar la transferencia de poder hasta el 26 de febrero de 1976, día en que

²⁹ Testimonio de Bahía.

³⁰ GOBIERNO GENERAL DEL SÁHARA, *Censo 1974*, El Aaiún, Editorial Gráficas Sahariana, 1975, p. 16.

³¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Agonía, traición...*, *op. cit.*, p. 582.

³² Testimonio de Agleila.

³³ Estos y otros incidentes son recogidos en DALMASES, Pablo-Ignacio de, *Sáhara español: el gran fraude. Los papeles del Coronel Rodríguez de Viguri*, Madrid, Sial Ediciones, 2016, p. 191.

España dejaría de ser potencia administradora de facto, pero no por ello de iure³⁴. No obstante, todavía quedaba espacio para alardes de moralidad y sentido del deber, elementos tan característicos del régimen. El gobernador militar, el general Gómez de Salazar, si bien no era el responsable de la retirada y abandono colonial, se expresaba en estos términos triunfalistas:

Quede aclarado que no considero que haya habido capitulación alguna de España ante Marruecos. Quienes así lo piensan están equivocados y no deben olvidar que se ha evitado mucha sangre y el luto de muchas familias españolas en una horrible contienda armada. Todo ello ha sido posible gracias a una decisión muy valiente y acertada del Gobierno español. De haber llegado a la conflagración armada, el resultado para España hubiera sido brillante, pero las consecuencias hubieran sido muy graves³⁵.

Semanas antes, ya tenía dada la orden de Madrid de entregar el control de los cuarteles, barracones y demás estructuras administrativas a las nuevas autoridades. De hecho, la estrategia seguida por Marruecos fue la de cercar apresuradamente con alambre de espino y minas la mayoría de los centros de población, lo que hizo que, quienes consiguieron escapar, lo hicieron en unas condiciones pésimas, sin comida, ni agua³⁶: “En la ciudad ya no estaba la gente segura. Había que huir hacia el interior porque allí era donde estaban los puntos más seguros y protegidos. La gente tenía mucho miedo”³⁷.

Un telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Rabat dirigido al secretario de Estado Kissinger definía algunas ciudades ocupadas como “prácticamente campos armados” e informaba de cómo la población local saharauí disminuía su número, ahuyentada por los acontecimientos³⁸. De esta

³⁴ En la actualidad y según la ONU, España continúa siendo la potencia administradora de iure. Véase HODGES, Tony, *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut (USA), Lawrence Hill & Company, 1983, pp. 229-230. VILLAR, Francisco, *op. cit.*, p. 383. También en ISIDOROS, Konstantina, *Nomads and Nation-Building in the Western Sahara: Gender, Politics and the Sahrawi*, London & New York, I.B. TAURIS, 2020, p. 209.

³⁵ ABC, 13-01-1976, p. 15. URL: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19760113-15.html>. Consultado el 2 de febrero de 2022.

³⁶ HARRELL-BOND, Barbara, *The Struggle for the Western Sahara (Part II)*, Hanover, N.H., American Universities Field Staff Reports Service, 1981, p. 5. URL: <http://www.icwa.org/wp-content/uploads/2015/09/BHB-23.pdf>. Consultado el 26 de enero de 2022.

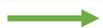
³⁷ Testimonio de Aminetū Būjreṣ (n. 1954). Entrevista personal realizada en árabe ḥasānīa en el campamento de Āwserd (Argelia), 13 de marzo de 2022. Contamos con la ayuda de un intérprete para llevar a cabo la traducción, interpretación y transcripción al español.

³⁸ National Archives and Records Administration [NARA], U.S. Embassy Rabat (Morocco), *Telegram to U.S. Secretary of State*, 24 Dec. 1975, p. 2. URL:

manera, las ciudades fueron cayendo una a una ante el avance sin freno de los ejércitos ocupantes: Esmara fue tomada el 27 de noviembre, El Aaiún el 11 de diciembre³⁹, La Güera el 20 de diciembre y Villa Cisneros (Dajla) el 9 de enero⁴⁰: “Vivíamos tranquilamente en la zona de Esmara hasta que llegó Marruecos, por lo que tuvimos miedo, pánico y huimos a pie, no teníamos nada que ponernos, ni comer, ni beber”⁴¹.

Estando en Guelta [Zemūr] vimos dos ataques. Al primero, sobrevivimos, vino del este un avión y vimos cómo disparaba. *La gente sólo tenía los ojos en el cielo*, ni siquiera podía comer ni beber. Por la noche, cuando veíamos alguna luz –muchas veces eran estrellas fugaces–, la gente que tenía un fuego para calentar algo lo apagaba rápidamente, pensando que las luces eran aviones. En el segundo, sí que los disparos llegaron al árbol donde estábamos refugiados. Algunos hombres que estaban muy cerca acabaron heridos y, al ver el avión, salieron despavoridos hacia el árbol donde estábamos. Algunos fueron alcanzados. Mi tío, Mohamed Salem uld Alyazit, fue alcanzado por un resto de arma que le cortó los dedos de la mano y su sangre nos manchó⁴².

Mapa 1. Rutas de huida, ocupación y ataques de los ejércitos ocupantes

	Marruecos
	Mauritania
	Desplazamiento de refugiados (norte)
	Desplazamiento de refugiados (sur)
	Bombardeos
	Línea de reparto del territorio entre Marruecos y Mauritania

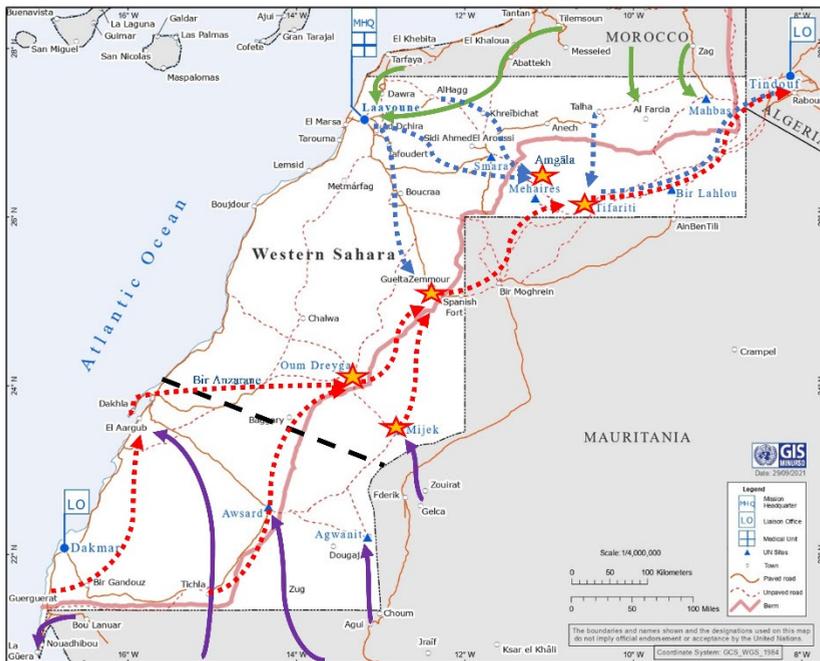
<https://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=63497&dt=2476&dl=1345>. Consultado el 26 de enero de 2022. Traducción propia.

³⁹ HODGES, Tony, *Western Sahara: The Roots...*, op. cit., pp. 229.

⁴⁰ MARTÍN BERISTAIN, Carlos. (Dir.), MARTÍNEZ TORRES, Antonio, VALENCIA VILLA, Alejandro y CAMPO LLADÓ, Sergio, *Los otros vuelos de la muerte: bombardeos de población civil en el Sáhara Occidental*, Bilbao y Sevilla, Hegoa y Asociación de Amistad con el Pueblo Saharaui de Sevilla, 2015, p. 13. URL: <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/331>. Consultado el 13 de enero de 2022.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 14. Testimonio de Hadina Mahmud.

⁴² Testimonio de Agleila. Las cursivas son nuestras.



Fuente: elaboración propia a partir del mapa de la MINURSO⁴³.

En los primeros días de la guerra, los ataques fueron dirigidos contra civiles, pues las patrullas del Polisario se encontraban ya en el interior del desierto. A la población que huía de los ejércitos ocupantes se la consideró enemiga y, como tal, la atacaron con cohetes de artillería y ametralladoras de gran calibre, causando numerosas víctimas. La aviación, por su parte, sería la que ocasionaría más bajas, pues lanzaba –entre otros elementos– bombas incendiarias, como fósforo blanco y napalm⁴⁴. El uso de este tipo de

⁴³ URL: https://minurso.unmissions.org/sites/default/files/updated_map_0.pdf. Consultado el 7 de febrero de 2022.

⁴⁴ Véase SAN MARTÍN, Pablo, ALLAN, Joanna C., “The largest prison in the world: landmines, walls, UXOs and the UN’s role in the Western Sahara”, en *Grupo de Estudios Estratégicos*, n° 1641 (2007), p. 1. URL: http://www.genevacall.org/wp-content/uploads/dlm_uploads/2013/12/western-sahara.pdf. Consultado el 13 de enero de 2022. También en FARAH, Randa, “Western Sahara and Palestine: shared refugee experiences”, en *Forced Migration Review*, 16 (2003), pp. 20-23. URL: <https://www.fmreview.org/african-displacement>. Consultado el 14 de enero de 2022.

armamento está documentado, no solo por los testimonios de las víctimas y heridos/as, sino también por periodistas, académicos/as⁴⁵ y por el personal sanitario que se encontraba en el momento del ataque y en los días posteriores:

Todos tenían heridas de metralla de las bombas. La que vi peor fue la niña que tenía el brazo amputado. Los demás, todos tenían problemas de ojos, los ojos muy rojos por el Napalm y el fósforo (sic). Todo el mundo con congestiones nasales y de ojos. Esto era lo más significativo⁴⁶.

De aquellos días existen tantas historias como personas que emprendieron el éxodo:

El 18 de febrero seis aviones f-5 marroquíes machacaron el campamento de Ūm Draīga, donde se habían concentrado miles de refugiados que venían de la parte sur, Dajla y Río de Oro. Eran mujeres, niños y ancianos porque los hombres estaban ya en el frente. Los aviones aparecían de dos en dos, entraban en picado, soltaban las bombas y se iban. A los varios minutos entraban otros dos. Así estuvieron todo el día. Nos tiraron bombas de metralla y fósforo. Unos murieron mutilados o desintegrados y otros quemados hasta convertirse en tizones negros [...]⁴⁷.

A su vez, una buena parte de la población que no pudo salir o que optó por quedarse, desapareció durante los primeros meses de la invasión. Fueron muchas las víctimas y las familias que quedaron divididas para siempre, porque en aquellos momentos de tensión, no todos/as consiguieron huir. La confusión ante lo que acaecía, el temor a perder el hogar, los bienes y/o las

⁴⁵ La Dra. Anne Lippert (Ohio University), que se encontraba en el lugar de los hechos durante esos meses de tensión, fue testigo de cómo: «Los refugiados que se encontraban en el Sáhara Occidental entre principios de enero y mediados de febrero de 1976 fueron atacados con bombas, ametralladoras y napalm. Se produjo un claro intento de eliminar a esa gente por parte de las fuerzas de invasión marroquíes». Traducción propia. En U.S. House of Representatives [H.R.] *The Question of Self-Determination in Western Sahara*, Hearing before the Subcommittees on International Organizations and on Africa of the Committee on International Relations, 95th Cong., First Session, 12 Oct. 1977, p. 22. URL: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=pur1.32754077074569&view=1up&seq=28&skin=2021>. Consultado el 26 de enero de 2022.

⁴⁶ Testimonio de la enfermera española Ana Gaspar, recogido en MARTÍN BERISTAIN, Carlos, GONZÁLEZ HIDALGO, Eloisa, *El oasis de la memoria: Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental (Tomo 1)*, Bilbao, Hegoa, 2012, p. 132. URL: <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/281>. Consultado el 14 de enero de 2022.

⁴⁷ Testimonio de Ebnu, recogido en GARCÍA, Alejandro, *op. cit.*, p. 163.

fuentes de ingresos, pudieron motivar que –debido a la celeridad de poner a salvo a los/as suyos/as– muchas familias entregaron sus hijos/as a otras que partían con mejores medios, en camiones y todoterrenos:

Nos quedamos en Tīfārītī. Tenía perdida la razón, no tenía mi familia conmigo y no me acuerdo, solo sé que llegamos y ahí nos quedamos. No recuerdo cuánto tiempo. No trajimos nada para comer y vinimos a pie, heridos y enfermos. Los marroquíes arrasaron con todo. ¿Qué es lo que no me duele en esta situación? Me dolía todo, he salido corriendo de mi propia casa, sin mis hijos, caminando⁴⁸.

La violencia, el terror y la pérdida se convirtieron en la herida abierta de la memoria exílica saharauí y en el elemento substancial de aquella experiencia traumática que se vivió en el éxodo. Así se refleja en la poesía de Zahra El Hasnaoui Ahmed⁴⁹ cuando se pregunta:

¿Quién soy
de los múltiples exilios?
Lejos quedaron
las palmeras que me parieron.
Muchas veces, me habla la fatiga,
el río y el desamparo.
Merodeo por la tristeza
y vomito dolores
en busca de alivio.
Un instante.
Presta viene la vida
a recordarme
que somos afiliados.
La soledad es encuentro,
la intermitencia un todo.
Recopilo mis prójimos
y partimos a masticar
con deleite las horas⁵⁰.

⁴⁸ Testimonio de Mohamed Mahmud Jalil, recogido en MARTÍN BERISTAIN, C. (dir.), *et. al.*, *Los otros vuelos de la muerte...*, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁹ Poeta perteneciente a la Generación de la Amistad, nacida en El Aaiún, estudió filología en la Universidad Complutense de Madrid y actualmente reside y trabaja en España.

⁵⁰ Poema titulado “¿Quién?” Recogido en HASNAOUI AHMED, Zahra El, *El silencio de las nubes*, Sevilla, Arma Poética Editorial, 2016, p. 19.

El miedo provocó una relación íntima de hermandad, un dolor compartido que marcó sus vidas, una matriz emocional que ha acompañado a toda la sociedad desde entonces y que profundizó una brecha social tan amplia con su vecino y ocupante⁵¹ que dejó una distancia irreductible. Un trauma que ha impedido, desde entonces, “que las víctimas y los testigos recuperen la sensación de normalidad”⁵²:

Grité muy fuerte. Pero no era la única. Tantos niños chillaban conmigo. Pero la voz más fuerte era la del napalm y la del fósforo. Los cuerpos destrozados saltaban por doquier. Tuve miedo, un miedo que se leía en mis ojos, como en tantos otros ojos vecinos a mí, que pedía auxilio a Dios. El ataque duró un buen rato, apenas acabó toda la gente comenzó a moverse en búsqueda de sus familiares y de los amigos. Con la abuela, yo buscaba a mi madre por todas partes. Pero encontrábamos por doquier únicamente cuerpos sin vida, y mi pánico aumentaba. No comprendía nada de aquello que sucedía, solo tenía miedo... El recuerdo de aquel día ha llenado mis ojos de niña, se ha quedado como una *pesadilla recurrente* que por las noches me hiere todavía⁵³.

Aquellos ataques quedaron íntimamente asociados al intento de exterminio que se aplicó⁵⁴. Es posible que, dentro de los planes de los ejércitos ocupantes, estuviese la idea de mermar a la población hasta casi hacerla desaparecer, pues de esta forma podrían justificar la anexión de una “tierra vacía”⁵⁵: “El que no huyó, tenía muchas posibilidades de morir porque ellos no ganaban absolutamente nada con la gente. Claramente querían la tierra.

⁵¹ En 1978 un golpe militar depuso al presidente mauritano Ūld Dādāh y sus sucesores acabaron por firmar la paz con el Polisario, renunciando a las pretensiones sobre el Sáhara Occidental y reconocer a la RASD. Desde esa fecha hasta la actualidad, es el Estado marroquí el único que ejerce la soberanía de facto en el territorio.

⁵² HUTCHISON, Emma, *Affective Communities in World Politics: Collective Emotions After Trauma*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 39. Traducción propia.

⁵³ Testimonio de Suad Lagdaf, sobreviviente de los bombardeos. Recogido en GIMENO MARTÍN, Juan C., *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo saharauí por la liberación*, Caracas, Colección Monografías N°43, 2007, p. 76. Las cursivas son nuestras.

⁵⁴ El juez de la Audiencia Nacional Pablo Ruz ha propuesto juzgar a once altos cargos militares marroquíes imputándoles un delito –entre otros– de genocidio, por los crímenes perpetrados contra los refugiados entre los años 1975 y 1992. Véase Sumario 1/2015 [Juzgado Central de Instrucción n°5 de la Audiencia Nacional], Madrid a 9 de abril de 2015, disponible en https://www.eldiario.es/politica/documento-auto-procesamiento-genocidio-sahara_1_4286457.html. Consultado el 11 de enero de 2022.

⁵⁵ WEEEXSTEEN, Raoul, “Fighters in the Desert”, en *MERIP Reports*, 45 (1976), p. 6. URL: <https://doi.org/10.2307/3011765>. Consultado el 26 de enero de 2022.

Eliminaban a diestro y siniestro. Huir era la salvación”⁵⁶. La mayor parte de la población que huía eran mujeres, ancianos/as y niños/as que estaban exhaustos/as, hambrientos/as y psicológicamente afectados/as⁵⁷ ante el bombardeo constante y el sonido de los aviones. Y ante la escasez de medios materiales, empezaron a cavar agujeros en la arena, tapándose con ramas, arbustos y su propia ropa, creando refugios temporales improvisados:

Yo estaba enferma, perdí la razón y la mujer que estaba conmigo también. Al niño que murió le transmití el miedo, yo tenía mucho miedo. Mi hijo lloraba todo el tiempo. Lo único que podía hacer era arrojárselo con mi cuerpo. Por el camino hacíamos trincheras y ahí los metía todos juntos, yo me ponía encima para darles calor. Los privilegiados, que no éramos nosotros, tenían algo para hacer té, una tetera o algunos vasos. Algunos hacíamos una especie de tienda con nuestra propia melħfa⁵⁸ para protegernos, y poníamos a todos los niños en esa trinchera que hemos construido (sic). Eran 7 niños, uno de los que estaba en la trinchera murió al llegar aquí. Mohamed Nafii⁵⁹.

Ante estas condiciones extremas, de hostigamiento y persecución, y aunque la salida de la población fue inicialmente hacia el interior del propio territorio del Sáhara –dándose así un claro ejemplo de desplazamiento forzado⁶⁰– debido a la vulnerabilidad existente y a la necesidad de encontrar

⁵⁶ Testimonio de Aminetū Būjres.

⁵⁷ GUARCH-RUBIO, Marta, MANZANERO, Antonio L., “Psychological disorders in women in long-term forced displacement in the Sahrawi refugee camps” en *Revista de Victimología / Journal of Victimology*, 5 (2017), p. 157. URL: <http://www.huygens.es/journals/index.php/revista-de-victimologia/article/view/89>. Consultado el 14 de enero de 2022.

⁵⁸ Vestido, en la actualidad de colores muy vivos, que usan las mujeres saharauis y se considera un símbolo de identidad.

⁵⁹ Testimonio de Jueila Mustafa Yumani. Recogido en MARTÍN BERISTAIN, Carlos, ETXEBERRIA GABILONDO, Francisco, *MEHERIS. La esperanza posible. Fosas comunes y primeros desaparecidos saharauis identificados*, Bilbao y San Sebastián, Hegoa y Aranzadi, 2013, p. 29. URL: <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/es/publications/297>. Consultado el 13 de enero de 2022.

⁶⁰ Según los Principios Rectores de las Naciones Unidas relativos a los desplazamientos internos (1998) se entiende por estos «a las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida». En E/CN.4/1998/53/Add.2 (11 de febrero de 1998). URL:

un lugar seguro, acabaron finalmente por encontrar refugio en territorio argelino⁶¹.

2. LOS BAÚLES DEL RETORNO: ENTRE EL ODIOS Y LA (DES)ESPERANZA

[...]
 Aún, no entiendo mi éxodo
 de niño, treinta años después.
 No entiendo
 por qué dejé mi infancia,
 dejé Auserd,
 dejé la jaima.
 Perdí las esteras de esparto
 donde
 mi abuelo me contaba
 que de noche las estrellas
 y la luna no dejaban de mirarnos⁶².

Dentro de las fronteras del territorio del Sáhara, los ataques podían producirse en cualquier momento. Por este motivo, fueron evacuados/as progresivamente hacia la zona de Rābūnī⁶³ –cerca de la base aérea de la ciudad de Tindūf, en la hamada argelina⁶⁴–, el lugar seguro más cercano que existía entonces pues estaba rodeado de pequeñas colinas que servían de protección natural a la población refugiada. Aun así, este espacio no dejaba de ser un área inhóspita incluso entre los propios beduinos que cruzaban el desierto. De hecho, para desearle un mal a alguien, la expresión utilizada antes del éxodo era: “ojalá tengas la sed de la hamada”⁶⁵:

Después de los bombardeos salimos hacia la Hamada, y al mismo infierno habríamos ido para escapar de las bombas. Si cuando salimos del Aaiún

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0022.pdf>. Consultado el 27 de enero de 2022.

⁶¹ ZUNES, Stephen, MUNDY, Jacob, *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, Syracuse (NY), Syracuse University Press, 2010, pp. 114-115.

⁶² Poema titulado “No he vuelto”, recogido en MAHMUD AWAH, Bahía, *Versos refugiados. Poesía saharauí contemporánea*, España, Bubok Publishing S.L., 2015, p. 72.

⁶³ Antes de la llegada de la población, Rābūnī era un pozo. Aún no se había formado como asentamiento y centro político-administrativo del Frente Polisario.

⁶⁴ Caracterizado por ser un terreno árido, pedregoso e inhóspito, erosionado por las tormentas de arena y los grandes contrastes de temperatura.

⁶⁵ Testimonio de Agleila.

hubiéramos sabido que acabaríamos en la Hamada quizá la mayoría nos hubiéramos quedado para esperar la muerte. Pero todo se encadenó. A la Hamada solo la conocíamos de nombre. Para los del oeste era algo remoto, más allá del borde de nuestra tierra. Y hablar de la Hamada era como mentar el infierno⁶⁶.

Dados los escasos medios con los que contaban, el traslado duró varios meses, dándose prioridad a los/as heridos/as y enfermos/as. Ante la precariedad de las infraestructuras, la falta de alimentos y personal médico, hasta una cuarta parte de la población infantil falleció durante los primeros meses de refugio cerca de Tindūf, la mayoría víctimas de epidemias⁶⁷. El trauma, en este caso, desafiaba “los supuestos fundamentales sobre el mundo, incluyendo las creencias y la certeza que los individuos tienen en sí mismos”⁶⁸:

En los últimos días del año tuve que asistir a un parto de una mujer que huía en mitad del desierto. Días después me cogió en Tīfārītī el primer bombardeo, fue la primera vez que vi muertos y heridos severísimos [...]. Después vino la epidemia de sarampión que fue mortífera. Hubo días que enterramos a 36 niños, no dábamos abasto. El acoso que nos cercaba desde todas las direcciones era tan devastador que el sarampión lo entendimos como un hecho que se conjuraba para exterminarnos como pueblo⁶⁹.

Según un informe de la época del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados de Naciones Unidas, la población que se instaló cerca de Tindūf era de aproximadamente 50.000 personas⁷⁰. Pero el lugar generaba pánico y terror entre la población que había sufrido los bombardeos, pues la mayoría salía alarmada de sus jaimas cuando escuchaba el sonido de los aviones del aeropuerto militar argelino. Por este motivo, se decidió que uno de los campamentos debía estar bastante alejado del resto para proteger la salud mental de las personas que habían huido y sufrido estos ataques,

⁶⁶ Testimonio de Sidi Ahmed Tayeb Iliasi (Bere-Bere), recogido en GARCÍA, Alejandro, *op. s.*, p. 164.

⁶⁷ MARTÍN BERISTAIN, C. (dir.), *et. al.*, *Los otros vuelos de la muerte...*, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁶⁸ HUTCHISON, Emma, *op. cit.*: p. 41. Traducción propia.

⁶⁹ Recogido en GARCÍA, Alejandro, *op. cit.*, p. 165.

⁷⁰ UNHCR, U.N. Doc A/31/12/Add.1 (octubre de 1976), p. 21. URL: <https://digitallibrary.un.org/record/703861?ln=es>. Consultado el 2 de febrero de 2022.

motivo por el cual, acabó conformándose, al sureste, el llamado campamento de Dajla⁷¹, separado a gran distancia del resto:

Todos tenemos muy presente el bombardeo y por eso separamos las tres wilāyas⁷², porque Āwserd no estaba en aquel momento. Fue un momento muy complicado porque Argelia no quería ceder mucho territorio, y teníamos tan presente el bombardeo aéreo... otro problema era el agua, la escasez de agua condicionó mucho el asentamiento de los campamentos. La verdad es que aquellos días fueron muy duros. En Dajla estábamos casi todas las personas que veníamos de Ūm Draīga y Amgāla. Rābūnī está cerca de un aeropuerto militar argelino, y cada vez que oíamos pasar los aviones, todo el mundo corría asustado. Las madres escondían a sus hijos, los niños corrían asustados... yo, todavía hoy no puedo escuchar el ruido de los aviones. Es un miedo infernal⁷³.

Aquella pesadilla recurrente vivida durante el éxodo pudo generar también una serie de emociones distintas conforme iba pasando el tiempo. Así, el odio, la rabia y el rencor pasaron a ocupar el lugar que antes habían tenido el temor o el miedo: “siento un odio extremo hacia ellos [los marroquíes], parece que no tuvieron humanidad. Utilizan un extremismo sin límites”⁷⁴. También hizo que aflorase la sed de venganza entre la población joven que antes no había estado en contacto con las ideas de independencia nacional:

En esos años, francamente, no me decía gran cosa el tema de la independencia, del Estado saharauí, ni todas esas historias. [...] Todo cambió cuando supe que los marroquíes quemaron vivos con napalm a las pobres gentes que huían por el desierto. Eran mis gentes y el odio se apoderó de mí. A partir de ahí no pensé más que en irme con mi pueblo y empuñar las armas. Nos vimos obligados a defendernos para sobrevivir. Durante 10 años peleé contra Marruecos en el desierto y fui herido tres veces⁷⁵.

⁷¹ HERZ, Manuel, *From Camp to City: Refugee Camps of the Western Sahara*, Basel, Lars Müller and ETS Studio Basel, 2013, p. 106.

⁷² Denominación dada a cada uno de los campamentos de refugiados.

⁷³ Testimonio de F.A.M. Mujer (Dajla). Recogido en MARTÍN BERISTAIN, CARLOS, GONZÁLEZ HIDALGO, Eloisa, *El oasis de la memoria...*, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁴ Testimonio de Salaka Ahmed Saker (n. 1978). Entrevista personal realizada en árabe en los campamentos de refugiados de El Aaiún (Argelia), 27 de julio de 2015. Contamos con la ayuda de un intérprete para llevar a cabo la traducción, interpretación y transcripción al español.

⁷⁵ Testimonio de Mohammed “el canario”, recogido en GARCÍA, Alejandro, *op. cit.*, pp. 163-164.

En este caso, el odio no se explica solamente por el terror que padeció la generación que vivió el éxodo, sino también por la división social y familiar que provocó la invasión. En las décadas posteriores, el odio ha ido en aumento, alimentándose de la violencia y la impunidad que se ha ido ejerciendo contra los/as que no pudieron salir de los ejércitos ocupantes. Son cientos los que reclaman hoy día el paradero de sus familiares o la puesta en libertad hacia quienes se encuentran presos en las cárceles:

Mi primo ha sido detenido hace una semana⁷⁶, ¿Cómo no voy a odiarles? ¡Es un genocidio constante! Es que llevan cuarenta años degradando a mi pueblo, entonces, no hay un solo día que puedas dejar de odiar [...]. No es que nuestros padres nos estén contando una historia que nunca hayamos visto con nuestros ojos. [Esta] la hemos visto en videos, en declaraciones, en testimonios [...]. Pero no odio al marroquí en sí, odio al sistema y, sobre todo, la pasividad de occidente ante todo esto⁷⁷.

Pero el odio también ha ido gestando impotencia hacia los constantes abusos de quienes viven ocupados/as y no lograron huir⁷⁸. Así, desde la diáspora, se ha construido un sentimiento de empatía y compasión, un espacio donde “el estado emocional [de unos/as] es provocado por el estado emocional de [la] otra persona [que] aunque no experimente el dolor del otro, puede comprometerse a ayudar y mejorar su situación”⁷⁹. Es decir, un “dolor humano”⁸⁰ que solo es entendido si existe una conectividad emocional entre toda la población:

Los marroquíes les queman, les pegan y les maltratan. Me duele en el corazón verlo [...], me afecta muchísimo, es como si lo sufriéramos en nuestras carnes

⁷⁶ Se refiere al reportero y activista Salah Labsir, que fue detenido en El Aaiún el 6 de junio de 2015 por las fuerzas de seguridad marroquíes, después de haber participado en varias manifestaciones en los llamados territorios ocupados, o sea, la zona que controla *de facto* Marruecos del territorio del Sáhara Occidental. Véase *El País*, 11-06-2019. URL: https://elpais.com/internacional/2019/06/11/actualidad/1560243271_158186.html.

Consultado el 2 de febrero de 2022.

⁷⁷ Testimonio de Nadhira Louchaa Mohamed (n. 1989). Entrevista personal realizada en español en Madrid, 12 de junio de 2015.

⁷⁸ SHELLEY, Toby, *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa's Last Colony?*, London & New York, Zed Books, 2004, pp. 81-96.

⁷⁹ FREVERT, Ute, *Emotions in History – Lost and Found*, Budapest & New York, Central European University Press, 2011, p. 150. Traducción propia.

⁸⁰ GIMENO MARTÍN, Juan C., *op. cit.*, p. 80.

porque son parte de nosotros, ellos también son saharauis [...]. Ojalá que sean fuertes⁸¹.

Pero, aunque resulte paradójico, durante el exilio la esperanza y la desesperanza se han ido complementando entre sí porque han dado respuesta a la misma lógica del tiempo: la espera. Así, los tiempos de exilio han pasado por varias etapas. Una primera caracterizada por la esperanza, pues ésta definía la idea de exilio como un fenómeno transitorio. Después de sufrir y ver morir a familiares durante el éxodo, la vida personal de cada mujer y hombre pasó a formar parte de la idea colectiva de la liberación y construcción nacional. De esta forma, la idea de grupo no solo es asumida, sino que sustituirá poco a poco al yo individual. Un sentido de “identidad colectiva o compartida” que “puede crear una afinidad de la que surge un sentimiento de «nosotros»”⁸²: “Yo soy como cualquier saharauí nacida en el exilio [...]. Es que nosotros los saharauis tenemos mucha dificultad de hablar del yo”⁸³. Así, el individuo entrará a formar parte de un juramento colectivo en el que el objetivo de lucha era conseguir la victoria. Morir por esa causa era la máxima de sus aspiraciones:

En aquella época el mayor deseo no era venir al campamento, el deseo estaba en lo que íbamos a traer. El pensamiento era el cómo íbamos a devolver a la gente que vino y traerle las mayores victorias, era lo que nosotros pensábamos. Los amigos morían encima de nuestras manos. Amigos, compañeros, familiares, hombres de ejemplo, pero aquello no nos afectaba porque estábamos convencidos de que morían por algo. ¡Morir por una causa! ¿Tú lo entiendes de verdad? Lo que queríamos era tener una muerte igual, lo que queríamos era tener una muerte igual (sic) [...]. Nosotros tenemos el juramento por bandera para la victoria y ésta solo llegará si hay resistencia. Con la ayuda de Alá tendremos la victoria⁸⁴.

La etapa de la guerra fue vivida totalmente en el presente porque la idea del exilio y el refugio se pensaba siempre bajo la óptica de que sería algo transitorio. La situación de dolor que se fue generando nutrió numerosos gestos simbólicos que buscaban transformar los conceptos del pasado. La tierra, aquel espacio real por lo que se había luchado y visto morir, en

⁸¹ Testimonio de Salaka.

⁸² HUTCHISON, Emma, *op. cit.*: p. 60. Traducción propia.

⁸³ Testimonio de Abidda Mohamed Buzeid (n. 1986). Entrevista personal realizada en español en el campamento administrativo de Rābūnī (Argelia), 29 de julio de 2015.

⁸⁴ Testimonio de Dadah.

ocasiones había dejado de ser un territorio real para convertirse en un “hogar imaginario”⁸⁵, un ente que sirve para ligar a la población que se encuentra dividida, una metáfora que uno a todos/as bajo las mismas manos. Por eso, Luali Lehsan⁸⁶ reclama:

Y la patria es un diminuto territorio cuyos horizontes empiezan y terminan en tus manos, porque son la vanguardia del alma y porque saben fundirse en otras manos y convertirse en sostén y en caricia y en norte.
 Y tus manos saben romper la frontera con el otro y llevarlo a las inmediaciones del alma [...].
 Y a veces tus manos son como alas del silencio que vuelan sobre el tejado del exilio y condimentan los días [...].
 Y son tus manos la lengua del silencio, el grito de los verbos, la furia de la injusticia [...].
 Y cuando el día muere sin novedad y la implacable noche divide nuestras luces, tus manos saben ser el cuerpo de la oración que reza por nuestras manos.
 Clama por el mundo que desterró tus manos, cercenó tus manos.
 Un mundo a la medida de tus manos, un mundo mejor⁸⁷.

Pero tras dieciséis años, también la guerra llegaría a un punto muerto y los combates se detuvieron tras la firma del alto el fuego de 1991, con el auspicio de la ONU⁸⁸. A partir de ahí, se entró en una nueva etapa en la que

⁸⁵ VAN HEAR, Nicholas, “Refugees, Diasporas, and Transnationalism”, en FIDDIAN-QASMIYEH, Elena, LOESCHER, Gil, LONG, Katy y SIGONA, Nando (eds.), *The Oxford Handbook of Refugee & Forced Migration Studies*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 176.

⁸⁶ Poeta perteneciente a la Generación de la Amistad, nacido en 1971 en el Tiris, región del sur del Sáhara Occidental. Después de quince años estudiando en Cuba, volvió como Licenciado en Letras y trabajó como periodista en las emisiones en castellano de la Radio Saharaui.

⁸⁷ GENERACIÓN DE LA AMISTAD SAHARAUI, *op. cit.*, pp. 61-63.

⁸⁸ Pese a que entró en vigor el 6 de septiembre después de que las partes (Frente Polisario y gobierno de Marruecos) lo aceptasen, continuó habiendo combates graves en el territorio a los dos años de firmarse. Estas acciones se deben a las diferencias tan sustanciales que había entre ambos: su finalidad era y es la celebración de un referéndum de autodeterminación entre la población saharauí. El problema de fondo se encontraba en el censo y la identificación de personas que tenían derecho a votar. El gobierno de Marruecos tenía la intención de introducir a miles de nuevos votantes “saharauis”, la mayoría colonos de origen marroquí, que, supuestamente votarían en pro del gobierno alauí. En cambio, el Frente Polisario exigía que el nuevo censo debía adaptarse al último que hizo el gobierno español en 1974 en el que

la autodeterminación no se conquistaría con las armas sino mediante soluciones pacíficas y diplomáticas. Las Naciones Unidas establecieron una misión internacional permanente (MINURSO)⁸⁹ con el objetivo de celebrar un referéndum y hacer respetar la paz⁹⁰. Desde entonces, la situación política se ha transformado: los combates cesaron, la espera se acentuó, las negociaciones diplomáticas entraron en un callejón sin salida y, los/as nacidos/as ya en el exilio comenzaron a emigrar y a buscar alternativas⁹¹ a un tiempo presente caracterizado por una espera indefinida. Desde el final de los combates, se perseguía una búsqueda con el mismo denominador común: dotar de sentido a la espera. Una espera que era entendida como una batalla cotidiana propia del exilio en la cual la esperanza tenía que estar presente:

No quiero que [esto] sea en vano. El simple hecho de imaginar que no volveré yo, como persona o, al menos, las generaciones que vienen, creo que es como si te condenaran a cadena perpetua. Esa esperanza nunca ha dejado de estar presente día tras día⁹².

Pero el regreso hacia una tierra que no has conocido no siempre es fácil de imaginar cuando perteneces a una generación que nació en el exilio, un espacio donde el paisaje, los colores y los olores de la patria perdida se convierten, más que en realidades, en simples referencias de relatos de quienes sí la conocieron:

primaban solo los residentes del territorio. Actualmente, el censo aún no ha sido aceptado por ambas partes y, por lo tanto, el referéndum previsto no se ha celebrado. Para ampliar, véase JENSEN, Erik, *op. cit.*: pp. 49-62. También en CONTI, Erika, “The Referendum for Self-Determination: Is It Still a Solution? The Never Ending dispute over Western Sahara”, in *African Journal of International and Comparative Law*, 16, no. 2 (2008), pp. 178-196. URL: <https://doi.org/10.3366/E0954889008000169>. Consultado el 5 de febrero de 2022. Y en SOROETA LICERAS, Juan, “El derecho a la libre determinación del pueblo saharauí tras cuarenta años de ocupación marroquí”, en BARREÑADA, Isaías y OJEDA, Raquel (eds.), *Sahara Occidental. 40 años después*, Madrid, Catarata, 2016, pp. 25-40.

⁸⁹ Siglas de Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental. Se creó mediante la Resolución 690 del Consejo de Seguridad el 29 de abril de 1991. Véase <https://minurso.unmissions.org/>. Consultado el 5 de febrero de 2022.

⁹⁰ Rota desde los sucesos de noviembre de 2020. Véase: *El País*, 14-11-2020. URL: <https://elpais.com/internacional/2020-11-14/el-frente-polisario-considera-roto-el-alto-el-fuego-y-declara-el-estado-de-guerra-con-marruecos.html>. Consultado el 5 de febrero de 2022.

⁹¹ GÓMEZ MARTÍN, Carmen, “Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf”, en CASTRO PERICACHO, Carlos de (coord.), *Mediterráneo migrante: tres décadas de flujos migratorios*, Universidad de Murcia, 2010, pp. 29-46.

⁹² Testimonio de Abidda.

Mi padre siempre nos decía que nuestra tierra era verde. Pero nosotros no sabíamos, yo pensaba que la arena que aquí tenemos de color marrón, ¡pensaba que la del Sáhara era verde! [se ríe]. Es una de las cosas de infancia que siempre me acuerdo⁹³.

Es necesario buscar ese amor por el hogar encontrándose a uno/a mismo/a. De ahí que entre una parte de la juventud que vive en España se haya ido produciendo una constante dialéctica entre su presente exílico y su futuro (des)esperanzador en la que va a depender cómo se proyecta la resolución del conflicto a largo plazo:

A mí me duele decir esto, pero yo he perdido toda esperanza en esta causa, toda [...]. Yo he visto morir a mi padre y estar años y años fuera de casa... Todo era la causa, la causa, el Sáhara, todo era por y para el pueblo saharauí, ¡todo! ¿Sacrificar todo eso para luego terminar muriendo solo, rodeado de tus hijos, la causa sin resolver y sin haber conseguido nada? ¡Y encima has sacrificado toda tu vida! Yo no quiero eso para mí. Yo quiero dedicarle tiempo a mi familia, a mis hijos, a lo que yo quiero y me gusta, porque esta causa no está en mis manos⁹⁴.

En otros casos, a partir de los años noventa, el significado de la espera ha ido, paulatinamente, perdiendo sentido porque la idea futura de volver se fue diluyendo entre una realidad estancada, un tiempo que podemos definir como una “paz imperfecta ante un universo en conflicto”⁹⁵. Para numerosas comunidades en el exilio, el retorno al hogar puede ser visto como una quimera. Para la comunidad saharauí, aquel sueño de volver se diluyó en la espera por encontrar una solución pacífica celebrando el prometido referéndum. Una etapa frustrada en la que se les decía:

«tenéis que empezar a hacer *los baúles del retorno*», y cada uno hizo dos y tres por familia; vendimos cosas, ganado y todo aquello que no podíamos meter

⁹³ Testimonio de Mahfud Bechri (n. 1991). Entrevista personal realizada en español en el campamento de El Aaiún (Argelia), 26 de marzo de 2022.

⁹⁴ Testimonio de Nadhira.

⁹⁵ Tomamos prestada la definición y el concepto de MUÑOZ, Francisco, “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, en *La paz imperfecta*, Granada, Editorial La Galera, 2001, pp. 21-66.

dentro. Después, supimos que era mentira y la llamamos la mentira de abril⁹⁶, siempre dicen que en este mes se dice una gran mentira⁹⁷.

Tuvimos el caramelo en la boca. Aquí en los campamentos y hasta allá en Cuba nos llegó el efecto de este fraude y engaño. Los saharauis aquí desmontaron sus casas y construyeron los famosos baúles del retorno, que cada familia desmontó el zinc de la casa de adobe que tenía y montó una caja con las chapas para poner lo esencial y elemental [...]. Entiendes el nivel de la estafa al que hemos sido víctimas. Estábamos en un mundo en el que tú me das y yo te doy. Y nosotros no teníamos nada que dar [...]. Y empiezas a tener un descontento, y un enfado, y una rabia, y una radicalización, y una convicción de que el único que puede solucionarnos el problema es nuestro sacrificio (sic). La libertad tiene un precio y nosotros tenemos que estar preparados para entregarlo si en verdad queremos estar⁹⁸.

Desde entonces cambió la manera de entender el proceso y, con ello, cambiaron las personas que lo sufrían. El sentimiento de que la solución no estaba al alcance de su mano ha respondido a las diferentes maneras que ha habido a la hora de percibir su propia realidad. Porque el exilio no solo provoca una necesidad de restablecer la vida de las personas que lo sufren: “para mí los campamentos no son mi tierra. ¿Mi exilio es temporal? A lo mejor incluso es para siempre⁹⁹”; también ha jugado un importante papel en la imaginación y en el deseo de volver de quienes ya nacieron exiliados/as:

[El Sáhara] es para mí la tierra prometida. He vivido toda mi vida soñando en regresar a ese territorio [...]. Es una cosa que me quitaron desde niño, porque desde muy niño supe que estoy en el lugar que no me pertenece y que tengo otro lugar, que es mío y de los míos [...]. El estar aquí en campamentos, el existir en una situación en la que estamos todo el pueblo saharauí, no estamos viviendo, estamos sobreviviendo, aprendiendo cómo se puede vivir¹⁰⁰.

⁹⁶ Cada mes de abril el Consejo de Seguridad de la ONU se reunía y aprobaba por un año más el presupuesto de la MINURSO.

⁹⁷ Testimonio de Agleila. Las cursivas son propias.

⁹⁸ Testimonio de Tiba Šagāf (n. 1975). Entrevista personal realizada en español en el campamento de Bojador (Argelia), 10 de marzo de 2022.

⁹⁹ Testimonio de E. H. H. (n. 1992). Entrevista personal realizada en español en Madrid, 23 de junio de 2015.

¹⁰⁰ Testimonio de Brāhīm Šagāf (n. 1988). Entrevista personal realizada en español en el campamento de Bojador (Argelia), 6 de marzo de 2022.

En definitiva, esta paz imperfecta la hemos visto también como una expresión de inacabada. Frente a lo acabado, lo perfecto, el exilio saharauí se encuentra desde hace décadas en un punto en suspensión. Y lo más peligroso no es eso, lo peor es que se haya podido correr el riesgo de haber entrado en un bucle sin salida, uno en el que la idea del exilio haya entrado a formar parte del espacio de lo intemporal.

Ojalá que se hubieran roto
un millón de vasos,
que se hubieran deslizado
de nuestras manos
bajo la jaima saharauí,
que hubieran estallado
en mil millones de pedazos,
en lugar de esta larga
congoja de exilio,
con la que cargamos tantos años¹⁰¹.

CONCLUSIONES

Debido a la amplitud del tema y a las limitaciones del análisis expuesto, creemos oportuno señalar que el enfoque aportado ha sido solo uno de los tantos posibles que pueden hacerse de la idea de exilio. Nuestro trabajo no ha intentado presentar soluciones al conflicto sino, más bien, acercarnos a un fenómeno histórico particular, muy ligado y dependiente de los acontecimientos que acaecieron en nuestro país y que, en mayor o menor medida, condicionaron el devenir de la última colonia española. En el exilio saharauí están implicados muchos condicionantes y, por lo tanto, debe ser analizado como el resultado histórico de una serie de hechos que ocurrieron en un período de graves tensiones sociales y políticas. Independientemente de la responsabilidad de los actores que lo provocaron, hemos sido testigos de la gran impotencia que todo ello ha supuesto y del gran olvido que ha habido desde entonces por parte de la comunidad internacional. Por ello, el drama de este exilio lo hemos comprendido como una herida social irreparable e inconclusa, aspectos que pueden ser compartidos con la mayoría de comunidades exiliadas.

¹⁰¹ Poema titulado “El golpe”, recogido en BOISHA, Limam, *Ritos de jaima*, Zaragoza, Ediciones Bubisher, 2012, p. 83.

Durante el proceso de esta investigación, hemos podido identificar un abanico emocional amplio que ha jugado un papel determinante a la hora de definir los acontecimientos más recientes de la historia saharauí. La mayoría de las emociones analizadas han ido paulatinamente cambiando y/o transformándose en otras en un proceso que creemos va en paralelo con el transcurso de las propias fases del exilio. Así, encontramos una secuencia propia durante las etapas del éxodo, la guerra, las migraciones a terceros países y, por último, el lento proceso de asentamiento en los campamentos de refugiados. Como hemos visto, estas emociones no necesariamente han navegado con el conjunto de la población saharauí de forma homogénea, sino que, más bien han servido para comprender la complejidad de ese “estado intermedio” que definía Said. Un estado que se caracteriza por la dilatación del tiempo de exilio y que, por ello, se acerca hacia lo indefinido, es decir, hacia un proceso de espera que mantiene la necesidad de reinventar el espacio-tiempo pero que sigue vinculándose estrechamente con la idea del retorno. De hecho, la idea romántica de volver ya se encontraba presente desde la creación de los primeros asentamientos de refugiados en Argelia en 1976. Por eso, cada wilāya recibió el nombre simbólico de cada una de las antiguas ciudades de aquel Sáhara *real*. El Aaiún, Esmara, Āwserd, Dajla y Bojador forman parte, desde entonces, de esa geografía del sentimiento en tierra prestada, de la sociedad saharauí en el exilio.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCUNCE, José Ángel, “Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia”, en GONZÁLEZ DE GARAY, María Teresa y DÍAZ-CUESTA, José (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2013, pp. 163-183.
- ÁRBULO, Tomás, *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Ediciones Destino, 2011 (1ª ed. 2002).
- BARONA, Claudia, *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004.
- BODDICE, Rob, *The History of Emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018.

- BOISHA, Limam, *Ritos de jaima*, Zaragoza, Ediciones Bubisher, 2012.
- BOLZMAN, Claudio, “Elementos para una aproximación teórica al exilio”, en *Revista Andaluza de Antropología*, 3 (2012), pp. 7-30.
- BOYM, Svetlana, *El futuro de la nostalgia*, Madrid, A. Machado Libros, 2015.
- CONTI, Erika, “The Referendum for Self-Determination: Is It Still a Solution? The Never Ending dispute over Western Sahara”, en *African Journal of International and Comparative Law*, 16, no. 2 (2008), pp. 178-196.
- DALMASES, Pablo-Ignacio de, *Huracán sobre el Sáhara: memorias de un periodista en el último desastre colonial español*, Barcelona, Editorial Base, 2010.
- DALMASES, Pablo-Ignacio de, *Sáhara español: el gran fraude. Los papeles del Coronel Rodríguez de Viguri*, Madrid, Sial Ediciones, 2016.
- DIEGO AGUIRRE, José R., *Historia del Sáhara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988.
- DIEGO AGUIRRE, José R., *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Ediciones Istmo, 1991.
- FARAH, Randa, “Western Sahara and Palestine: shared refugee experiences”, en *Forced Migration Review*, 16 (2003), pp. 20-23.
- FREVERT, Ute, *Emotions in History – Lost and Found*, Budapest & New York, Central European University Press, 2011.
- GARCÍA, Alejandro, *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2001.
- GENERACIÓN DE LA AMISTAD SAHARAUI, *Aaiún, gritando lo que se siente: poesía saharauí contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.

- GIMENO MARTÍN, Juan C., *Transformaciones socioculturales de un proyecto revolucionario: la lucha del pueblo saharauí por la liberación*, Caracas, Colección Monografías nº43, 2007.
- GOBIERNO GENERAL DEL SÁHARA, *Censo 1974*, El Aaiún, Editorial Gráficas Sahariana, 1975.
- GÓMEZ MARTÍN, Carmen, “Saharauis: una migración circular entre España y los campamentos de refugiados de Tinduf”, en CASTRO PERICACHO, Carlos de (coord.), *Mediterráneo migrante: tres décadas de flujos migratorios*, Universidad de Murcia, 2010, pp. 29-46.
- GÓMEZ MARTÍN, Carmen, *La migración saharauí en España. Estrategias de visibilidad en el tercer tiempo de exilio*, Saarbrücken (Alemania), Editorial Académica Española, 2011.
- GUARCH-RUBIO, Marta, MANZANERO, Antonio L., “Psychological disorders in women in long-term forced displacement in the Sahrawi refugee camps”, en *Revista de Victimología / Journal of Victimology*, 5 (2017), pp. 151-170.
- HARRELL-BOND, Barbara, *The Struggle for the Western Sahara (Part II)*, Hanover, N.H., American Universities Field Staff Reports Service, 1981, p. 5.
- HASNAOUI AHMED, Zahra El, *El silencio de las nubes*, Sevilla, Arma Poética Editorial, 2016.
- HERZ, Manuel, *From Camp to City. Refugee Camps of the Western Sahara*, Basel, Lars Müller and ETS Studio Basel, 2013.
- HODGES, Tony, *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut (USA), Lawrence Hill & Company, 1983.
- HUTCHISON, Emma, *Affective Communities in World Politics: Collective Emotions After Trauma*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

ISIDOROS, Konstantina, *Nomads and Nation-Building in the Western Sahara: Gender, Politics and the Sahrawi*, London & New York, I.B. TAURIS, 2020.

JENSEN, Erik, *Western Sahara: Anatomy of a Stalemate?*, London, Lynne Rienner Publishers, 2012 (1ª ed. 2005).

MAHMUD AWAH, Bahia, *Versos refugiados. La poesía saharauí contemporánea*, España, Bubok Publishing S.L., 2015.

MARTÍN BERISTAIN, Carlos, ETXEBERRIA GABILONDO, Francisco, *MEHERIS. La esperanza posible: Fosas comunes y primeros desaparecidos saharauíes identificados*, Bilbao y San Sebastián, Hegoa y Aranzadi, 2013.

MARTÍN BERISTAIN, Carlos, GONZÁLEZ HIDALGO, Eloísa, *El oasis de la memoria: Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental (Tomo 1)*, Bilbao, Hegoa, 2012.

MARTÍN BERISTAIN, Carlos (Dir.), MARTÍNEZ TORRES, Antonio, VALENCIA VILLA, Alejandro y CAMPO LLADÓ, Sergio, *Los otros vuelos de la muerte: bombardeos de población civil en el Sáhara Occidental*, Bilbao y Sevilla, Hegoa y Asociación de Amistad con el Pueblo Saharaui de Sevilla, 2015.

MUÑOZ, Francisco, “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, en *La paz imperfecta*, Granada, Editorial La Galera, 2001.

REDDY, William, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

ROBLES, Juan I., GIMENO, Juan C., MAHMUD AWAH, Bahia y ALI LAMAN, Mohamed, “La poesía saharauí en el nacimiento de la conciencia nacional”, en *Le Cahiers d’EMAN*, 24-25, (2015).

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015.

- SAID, Edward, W., *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Random House Mondadori, 2013.
- SAID, Edward W., *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2016.
- SAN MARTÍN, Pablo, ALLAN, Joanna C., “The largest prison in the world: landmines, walls, UXOs and the UN’s role in the Western Sahara”, en *Grupo de Estudios Estratégicos*, 1641 (2007).
- SHELLEY, Toby, *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa’s Last Colony?*, London & New York, Zed Books, 2004.
- SOROETA LICERAS, Juan, “El derecho a la libre determinación del pueblo saharauí tras cuarenta años de ocupación marroquí”, en BARREÑADA, Isaías y OJEDA, Raquel (eds.), *Sáhara Occidental. 40 años después*, Madrid, Catarata, 2016, pp. 25-40.
- STOCK, Femke, “Home and memory”, en KNOTT, Kim and McLOUGHLIN, Seán (eds.), *Diasporas: Concepts, Intersections, Identities*, London & New York, Zed Books, 2010.
- VAN HEAR, Nicholas, “Refugees, Diasporas and Transnationalism”, en FIDDIAN-QASMIYEH, Elena, LOESCHER, Gil, LONG, Katy y SIGONA, Nando (eds.), *The Oxford Handbook of Refugee & Forced Migration Studies*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982.
- WEEXSTEEN, Raoul, “Fighters in the Desert”, en *MERIP Reports* 45 (1976), pp. 3-6.
- ZUNES, Stephen, MUNDY, Jacob, *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, Syracuse (New York), Syracuse University Press, 2010.